

MIGRACIÓN, IDENTIDAD Y COMUNIDAD MAPUCHE EN CHILE: ENTRE UTOPISMOS Y REALIDADES

Álvaro Bello M.¹

Introducción

En este artículo analizamos la relación entre la migración de los mapuches de Chile y la etnicidad, en su dimensión política y simbólica. Nos interesa revisar los procesos de migración rural-urbano de los mapuches de Chile en relación con los procesos de construcción de identidad, así como en la elaboración de los discursos etnopolíticos del “movimiento mapuche”². Para ello discutimos los conceptos de comunidad y territorio, puestos en tensión por los procesos migratorios. Por tanto, no es nuestra intención el análisis profundo de las cifras y criterios metodológicos vinculados a la demografía mapuche.

Antes de desarrollar el problema que nos proponemos discutir es necesario establecer el marco general que caracteriza a las migraciones mapuche rural-urbana en Chile. Lo primero a aclarar son algunas cuestiones metodológicas. Si bien las migraciones campo-ciudad en diferentes contextos comparten un conjunto de factores comunes, como los procesos estructurales que la originan (industrialización, transformación de las estructuras productivas rurales, expulsión de mano de obra, entre otras causas), también están mediatizadas por factores específicos correspondientes a cada grupo protagonista. A estos factores específicos de grupo que hacen de las migraciones indígenas y campesinas, procesos a veces muy diferentes entre sí, se suman las causas inmediatas y las condiciones generales de las estructuras sociales y económica en que vive la persona.

Una segunda cuestión es que los Censos no solo poseen características instrumentales y prácticas, también forman junto a los discursos e interpretaciones que los acompañan un *corpus* del cual derivan significados diversos e importantes para las luchas etnonacionales³. Los Censos son “artefactos” que actúan como soporte de estas luchas. Este proceso sociológico de subjetivación y hermenéutica censal permite que los datos o cifras, cuya característica principal es –supuestamente– la objetividad, sean *subjetivados* en función de propósitos políticos, sociales y culturales. La idea de minoría utilizada generalmente por los Estados es un ejemplo de esto.

Para continuar, veamos algunas cifras relativas a la población mapuche de Chile. La migración mapuche a las ciudades arranca aproximadamente entre los años treinta y cuarenta del siglo XX, empujada por un conjunto de factores estructurales que han determinado que en la actualidad entre un 70% u 80% de la población mapuche del país se encuentre residiendo en áreas urbanas, principalmente en la capital, Santiago, y en las ciudades intermedias de las regiones de poblamiento histórico, como Concepción, Temuco, Imperial y Carahue, entre otras. Según las cifras del Censo de 1992, la población mapuche de Chile representa el mayor grupo indígena del país, alcanzando a casi un millón de personas de 14 años y más. A diez años de este censo, las proyecciones actuales estiman que en la actualidad, la población mapuche total (incluida la población menor de 14 años) alcanzaría a más de 1.200.000 habitantes, casi un 10% de la población total del país, en tanto la población que habita en ciudades bordearía las 700 mil personas siendo Santiago la ciudad de mayor concentración de migrante, esto es unas 550 mil

¹ Es colaborador de IWGIA, investigador y consultor independiente, Profesor de Historia, Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad Arcis, Chile. Actualmente reside en México donde realiza estudios de doctorado en Antropología Social en la UNAM. Correo electrónico: alvarobello_m@hotmail.com

² Hacemos un uso convencional del concepto de “movimiento” aunque preferimos el concepto de “acción colectiva” pues a diferencia del primero, da cuenta de un proceso dinámico y socialmente construido.

³ Sobre el concepto de etnonacionalismo véase el trabajo de Connor (1998). Respecto de sus utilización en el contexto mapuche ver Foerster (1999).

personas, esta población sería producto básicamente del crecimiento natural de la población de y no de la migración⁴. Paradójicamente, el territorio histórico de los mapuche, que corresponde más menos a la porción que ocuparon hasta la ocupación militar chilena a fines del siglo XIX⁵, concentraría entre el 15 y el 20% de la población mapuche total.

Entre los factores de expulsión más importantes se encuentran, la disminución y degradación de las tierras comunitarias proceso generado por el sistema de tenencia de la tierra impuesto por el estado chileno desde fines del siglo XIX⁶, tal cuestión se ha transformado en un problema estructural pues la tierra, por diversas causas (expropiaciones, usurpaciones, ventas irregulares), ha disminuido en forma regular en contraposición al crecimiento sostenido de la población. Esta migración sería selectiva, porque expulsaría a las personas más jóvenes y dentro de este grupo principalmente a las mujeres (véase Castro, 2001). Se sabe que las mujeres emigran más que los hombres por una serie de razones, entre otras porque su proceso de inserción laboral dentro del medio urbano es relativamente más directo que el masculino pues el trabajo doméstico es un espacio donde el “entrenamiento laboral” está vinculado a la reproducción de las prácticas y roles de género socialmente aprendidas en la familia y en la comunidad. En la ciudad, las mujeres encuentran un nicho laboral común en la inserción en el trabajo doméstico⁷, que opera a través de redes sociales cuya base es, por lo general, una compleja gama de relaciones de parentesco y amistades extracomunitarias que promueven y acogen a las nuevas migrantes, repitiéndose cíclicamente un patrón de movilidad y reemplazo intergeneracional. En todo caso, según los datos de Bengoa (1997), más del 50% de estas mujeres emigradas estarían retornando a sus comunidades de origen después de un tiempo, este retorno señala el autor, “sería una importante contratendencia, ya que estaría posibilitando mejores condiciones de reproducción de la sociedad mapuche rural”⁸.

Por otro lado, debido a una serie de desventajas y carencias derivadas de situación de dominación y exclusión, una gran parte de los migrantes mapuche que habitan en las ciudades viven en condiciones de pobreza y precariedad material sufriendo muchas veces la discriminación y la marginación social.

Las ciudades ¿un nuevo territorio mapuche?

No tuve mucha suerte, porque una persona que recién sale de su casa, no es igual que en el pueblo, es todo distinto; sufrí un poco, pero después de tanto andar en uno y otro lado, aprendí. Y quedé en una parte, que es en la calle Grajales, duré cuatro años y ahí me casé. Graciela⁹.

Hasta ahora la migración mapuche a las ciudades ha sido uno de los fenómenos menos estudiados y comprendidos en Chile. Cuando se aborda la migración se hace de un modo que

⁴ Valdés señala que “la alta frecuencia absoluta de la población mapuche en la RM es más bien producto de su **crecimiento natural** que a su importancia migratoria. Esto invalida la hipótesis de una alta migración rural/urbano mapuche de carácter continuo. En tanto existe la percepción dentro de los especialistas de que la migración Mapuche históricamente ha sido alta” (Valdés, s/f: 7).

⁵ Para efectos metodológicos excluimos el territorio de las pampas argentinas ocupadas por grandes agrupaciones mapuches desde fines del siglo XVIII, la suma de estos territorios, Araucanía, las pampas y Patagonia representa la máxima expresión del “País Mapuche”.

⁶ Se trata de un sistema basado en la entrega de Títulos de Merced a través de los cuales el Estado reconoció una porción de tierras de propiedad familiar, este proceso se hizo sin considerar los territorios ocupado originalmente por los mapuches. El proceso de radicación se llevó a cabo entre los años 1883 y 1929 entregándose un total de 500.000 mil has. el 5% del territorio histórico.

⁷ Un 26% a nivel nacional según el Censo de 1992, en algunas comunas urbanas esa cifra superan el 30% como en Cerro Navia 33% (Curilem y Melillán, s/f) y Temuco 38%.

⁸ Habría que indagar si este retorno está asociado a alguna coyuntura o ha sido permanente a través de toda la historia migratoria mapuche. En las comunidades de la Araucanía es habitual conocer migrantes retornados de todos los grupos de edad, por lo que puede suponerse que no es un fenómeno tan nuevo. Probablemente siempre hay un porcentaje que retorna.

⁹ Graciela es una migrante retornada de Santiago a su comunidad, Maríañín, Comuna de Padre Las Casas. Entrevista realizada por el autor.

fragmenta a los sujetos como si la realidad sólo estuviese compuesta de elementos estructurales y no de un marco subjetivo y de experiencias concretas. Por lo general la migración se asocia a cuestiones sociodemográficas y menos a sus significados socioculturales y políticos.

La categoría “mapuche urbano” ha intentado superar esta situación pero ha sido escasamente explicada, se supone que se refiere a la población de primera o segunda generación de migrantes, es decir los hijos o nietos de los migrantes que, supuestamente, han perdido los vínculos con la tierra y con el sistema de valores e ideas de la comunidad pero que sin embargo comparten ciertos rasgos y experiencias comunes. Sin embargo, el concepto de “mapuche urbano”, similar al utilizado en otros países (como mazahuas urbanos, otomís urbanos en el caso de México, por ejemplo) no dice mucho acerca de los sujetos en tanto protagonista de procesos que implican a la etnicidad, la clase y/o el género, sólo designa una condición que podríamos denominar “demográfica” y que se refiere al hecho de vivir o haber nacido en la ciudad. También puede significar la intención de testimoniar una realidad que ha sido profundamente dolorosa para las nuevas generaciones mapuches que viven en la ciudad, en el fondo se trata de una expresión de los “sentimiento étnicos” de un sector de la sociedad mapuche (véase por ejemplo Ancán, 1994).

Siguiendo a Valdés (s/f), la numerosa población indígena en las ciudades, producto de su crecimiento natural, más los nuevos contingentes migratorios, han creado grandes concentraciones de población urbana autoadscritas al “grupo étnico”¹⁰ mapuche, las mayores concentraciones se encuentran, como ya hemos dicho, en la ciudad de Santiago en las comunas de Lo Prado, La Florida, Cerro Navia, Pudahuel, Peñalolén, La Pintana, San Ramón, Renca, Pedro Aguirre Cerda. En algunos casos, esta población ha tendido a concentrarse en ciertas áreas o barrios donde crean redes sociales y relaciones que probablemente permiten resistir la discriminación y el racismo así como articular instancias que validan y reconfiguran las prácticas culturales ancestrales o “tradicionales”.

El desarrollo, durante los años noventa, de un activo “movimiento indígena” que reivindica derechos como la identidad, el territorio y la autonomía; y la acción del Estado a través de organismos como CONADI¹¹, con políticas y programas “diferenciados” para “indígenas urbanos”, han ayudado a crear necesidades y demandas específicas de parte de este sector, del mismo modo la población mapuche de las ciudades se ha perfilado con creciente nitidez creando desde hace varias décadas procesos asociativos formales e informales de tipo gremial, étnico, productivo, político y social, alcanzando en la actualidad a más de 70 organizaciones en el Área Metropolitana de Santiago. Entre las organizaciones más antiguas se encuentran las de “panificadores”, de la construcción y de trabajadoras de casa particular, entre otras. Entre las organizaciones más recientes están las de tipo étnico-cultural, de jóvenes, mujeres, microempresarios y pobladores.

La población urbano-mapuche es heterogénea pues, como puede suponerse, está compuesta por diversas generaciones de migrantes y sus descendencias, entre ellos las mayores diferencias, socioculturales, emergen sobre todo entre los distintos grupos de edades, autoreconocidos en diferentes experiencias, conocimientos y discursos sobre su identidad étnica, de hecho los jóvenes son considerados como un “nuevo sector”, con características peculiares pues a través de ellos se manifestarían las pulsiones y tensiones de los conflictos identitarios de los mapuche en la ciudad confrontado con una creciente “emergencia indígena” que apela justamente a los valores de la etnicidad y la pertenencia común (Bello, 1998, Castro, 2001).

La activa presencia de las organizaciones y la mayor valorización y conciencia étnica promovida por el “movimiento indígena” a nivel nacional, ha permitido la creación de espacios de sociabilidad trasladados desde los territorios ancestrales a las calles y barrios de las periferias urbanas donde anualmente se realizan ceremonias o rogativas colectivas como el *nguillatun*, la celebración masiva del *we xipantu* o año nuevo mapuche y la práctica de juegos tradicionales y rituales como el *palin*,

¹⁰ Esta es la definición utilizada por el Censo de 1992.

¹¹ Corporación Nacional de Desarrollo Indígena.

eventos que son recogidos incluso por la prensa nacional¹² o financiados a través de pequeños fondos por la CONADI de Santiago. Algunos Municipios, como Cerro Navia, Peñalolén y La Pintana, han creado junto con las organizaciones, programas de promoción y atención a la población mapuche, entre los cuales se encuentran jardines de infante con inspiración “étnica”, bibliotecas y centros culturales. Dentro de estos programas destaca un creciente interés por la medicina tradicional administrada por los Machi o chamanes, que ocupan un lugar central en la reapropiación y resignificación de la cultura mapuche ciudadana. Estas prácticas sociales, suponen la resignificación del espacio de la ciudad que es llenado de contenidos propios y diferenciadores y que son, en muchos casos, utilizadas como instrumentos de visibilización y protesta política. Estos procesos parecen replantear las imágenes de los mapuches como sujetos recluidos en sus barriadas urbanas y abren nuevas perspectivas para entender las adaptaciones de la cultura y la identidad mapuche en contextos urbanos¹³.

Migración, comunidad y territorio

*“...no es un problema de tierras más o tierras menos, el tema fundamental es cuándo y cómo se pasa de tierra a territorio, cuándo se construye el espacio de identidad territorial”,
Coordinadora Arauko-Malleko¹⁴.*

La situación de los mapuches en la ciudad y la continuidad de ciertos atributos culturales que definen la identidad étnica en términos objetivos, así como sus aspectos subjetivos y subjetivados, no pueden ser comprendidos si se excluyen las relaciones que estos sostienen con las comunidades y territorios de origen. Al respecto, uno de los mayores problemas a discutir dentro de los procesos migratorios, es aquel que deriva del debate sobre las identidades en contextos territoriales distintos de los originarios. Se trata de una discusión antigua, que ha tenido como telón de fondo las definiciones sobre la “comunidad originaria”¹⁵. Bajo esta idea, ciertas corrientes antropológicas tendieron a vincular la migración a las ciudades con el desarraigo y la pérdida de la identidad. Se pensaba que la ciudad como escenario paradigmático de la modernidad y la modernización era en sí mismo un gran aparato transformador y blanqueador de las conciencias y las prácticas sociales “tradicionales”.

Hoy en día, se han redefinido los términos bajo los cuales se entendía el territorio, la comunidad y la relación de los migrantes con estas entidades. Veamos brevemente algunas de estas nuevas definiciones. En primer lugar, para Giménez (2001), el territorio puede ser entendido como el espacio apropiado por un grupo social para asegurar su reproducción y satisfacción de necesidades básicas, esta apropiación puede ser simbólica o material. La territorialidad en tanto, puede ser definida como el intento de un individuo o un grupo de afectar, influir o controlar gente, elementos y sus relaciones, delimitando y ejerciendo un control sobre un área geográfica determinada (Sack, 1997).

El concepto de comunidad, que cabe dentro de los límites y definiciones territoriales, también ha sido revisitado a la luz de las nuevas teorías antropológicas y sociológicas. Por ejemplo, Oemichen (2000) señala que la comunidad puede ser entendida como una colectividad cultural basada en un conjunto de relaciones sociales primarias significativas que permiten a los que se han ido de ella mantener su membresía. En tanto Cohen (1989), señala que comunidad expresa un concepto relacional, una entidad social, constituida a partir de un conjunto de fronteras o *boundaries*. Siguiendo a Fredrik Barth, el autor agrega que estas fronteras son socialmente construidas por los miembros de la comunidad y pueden expresarse tanto en términos materiales como a través de normas, valores y creencias, así como de un conjunto de elementos simbólicos. Por otro lado, la

¹² Véase por ejemplo *La Tercera*, “Feliz año nuevo para los mapuche”, Santiago, 22 de junio de 1998.

¹³ Sobre la celebración de ceremonias, rituales y juegos en el contexto urbano y sus significados asociados a la etnicidad véase Aravena (2000).

¹⁴ “La estrategia de la Coordinadora Arauko-Malleco, hablan sus dirigentes”, en *Revista Punto Final* N° 507, Edición del 12 al 25 de octubre de 2001.

¹⁵ Dentro de los trabajos más clásicos se destacan los elaborados por Ferdinand Tönnies y Max Weber, quienes ejercieron una fuerte influencia sobre trabajos posteriores. Entre los autores posteriores más influyentes se encuentran Robert Redfield, George Foster, Eric Wolf y recientemente Anthony Cohen.

comunidad y los sujetos se vinculan a través de un sentido de “pertenencia socio-territorial” (Giménez, 2000), que designa el status de pertenencia a una colectividad cuya característica principal entraña que la dimensión territorial es relevante en la definición de la estructura misma de la comunidad y de los papeles asumidos por los actores.

Estas definiciones permiten entender porque la idea de comunidad como entidad cerrada, delimitada y con fines exclusivamente residenciales ha sido reconsiderada para dar paso a una visión más dinámica que incluya las interacciones con los miembros que viven fuera de ella. Asimismo, para quienes se han ido, la comunidad tiene una continuidad en la medida que existe un sistema de valores compartidos que van más allá de los límites físicos. Por otro lado, y siguiendo con este esquema de *boundaries*, es la propia comunidad la que decide la inclusión o exclusión de los sujetos como miembros de ella.

Los criterios de membresía con relación a la comunidad, definidos socialmente, pueden variar según diversos factores y condiciones. En muchas comunidades mapuches los migrantes siguen siendo considerados miembros plenos de la comunidad con derechos y obligaciones en las actividades comunitarias y familiares, en ocasiones hemos visto como los migrantes conservan los derechos sobre la tierra aunque hayan trascendido décadas desde su partida, y esto no es sólo una cuestión de apego a la tenencia legal de la tierra. También los productos y ganancias derivadas de algunas actividades agrícolas son repartidos no sólo entre los residentes permanentes de la comunidad sino que también entre los parientes lejanos que periódicamente la visitan¹⁶.

Para los migrantes, la comunidad y el territorio son puntos de referencia permanente para definir su identidad tanto desde un plano objetivo como subjetivo. Pero la comunidad también atrae esfuerzos y recursos materiales de parte de los migrantes, como ya lo han señalado numerosos estudios, en muchas ocasiones los migrantes forman parte de una estrategia de reproducción socioeconómica que, mediante su trabajo asalariado, inyectan recursos ocasionales o permanentes a su grupo familiar de origen durante largo períodos de su vida hasta que son reemplazados por otros emigrantes. De alguna manera el migrante está obligado a contribuir en la comunidad con recursos y mano de obra para trabajos temporales, como las cosechas por ejemplo. En otro ámbito, la presencia de los migrantes en el *nguillatun* o rogativa de la comunidad es relevante pues en muchos lugares son quienes aportan la mayor cantidad recursos para la organización de esta ceremonia.

El crecimiento del número de migrantes y su descendencia ha ayudado a ampliar los ámbitos de interacciones de la comunidad. Si en el sistema de relaciones maritales tradicionales, por ejemplo, el vínculo social a través del matrimonio hacia posible la relación con unas cuantas pocas comunidades, la migración ha multiplicado y diversificado las conexiones de la comunidad con una red más amplia de parientes indígenas y no indígenas. Por otro lado, la compresión de las distancias y tiempos de viaje entre las comunidades y las ciudades de residencia de los migrantes, sobre todo durante los últimos años, ha incidido fuertemente en que tanto la transferencia de recursos como la trasmisión de valores diversos tengan una mayor presencia e influencia en las comunidades rurales, lo mismo ocurre con aquellos aspectos identificados como “propios de la comunidad” y que se hacen presente en los hogares urbanos. En los últimos años el mejoramiento del transporte y de las vías camineras principales ha permitido la existencia de flujos de población que se trasladan en forma diaria, semanal o mensual a los centros urbanos, junto con este flujo de personas se registran otros adicionales, menos perceptibles, uno de recursos materiales y monetarios, y otro, de conocimientos, valores, creencias y experiencias. Lamentablemente estos

¹⁶ En todo caso para muchos migrantes retornados la membresía después de una temporada en la capital no es del todo fácil, pues muchas veces son acusados de *awinkados* (chilenizados) y de llevar malas costumbres a la comunidad, estas acusaciones caen especialmente sobre las mujeres: “No quieren saludar, andan medias tiradas, no se dan cuenta como está en el hogar, en su casa. Después ya trabajan un par de tiempo y ya no conocen a la gente, [...] los hombres no. Muchas chiquillas llegan cambiadas cuando van a Santiago. Pero algunas nomás. Otras, llegan tal como son, como fueron, volvieron, son iguales. Otras dan la vuelta y se van no más”, Isabel Canío, Comunidad Coyahue, Padre Las Casas, entrevista realizada por el autor.

últimos flujos han sido escasamente estudiados de manera que aún no se comprende su real importancia y significado.

De esta manera, las dinámicas impuestas por la presencia masiva de población mapuche “urbana” y sus relaciones con la comunidad, implican una serie de retos para la comprensión territorial de las identidades colectivas, algunos han intentado resolverse a partir de categorías y concepto como “desterritorialización”, “reterritorialización” o “culturas en diásporas”¹⁷, esta último, uno de los más utilizados pero de los menos entendidos, da cuenta de las sociedades que por diversas causas abandonan sus territorios de origen, llevando consigo su sistema de valores y creencias culturales y demarcadas con un fuerte sentido social de pertenencia (Appadurai, 2001).

Así, las relaciones entre los migrantes y sus comunidades deben ser entendidas como un complejo de interacciones en ocasiones de mutua dependencia. El vínculo de los migrantes con la comunidad puede ser concebido como un referente objetivo de identidad, la comunidad es un espacio de inscripción de la cultura, el lugar de la historia común, las relaciones primordiales basadas en el parentesco y donde se asienta, aunque no exclusivamente, el sistema de valores y creencias compartidas. Por otro lado, los miembros residentes en las ciudades pueden ser considerados como componentes de una estructura *multicentrada*, o como parte de una comunidad extraterritorial, fuera de los límites históricos conformada a partir de límites sociales y simbólicos más que de límites materiales. En todo caso y pese a que los linajes mapuches siguieron expresándose territorialmente, la organización de la propiedad de la tierra por parte del Estado remarcó también un sentido de pertenencia fuertemente vinculado a los límites materiales.

Migración, demandas etnopolíticas y resiliencia social¹⁸

Ahora debemos recuperar la [tierra] que nos quitaron para volver a ser lo que éramos, Pacual Pichún Paillao¹⁹.

Los elementos destacados en los párrafos anteriores muestran que la migración mapuche a las ciudades conforma uno de los procesos más relevantes y complejos de la actual situación de este pueblo. ¿Cómo se expresa y se interpreta esta cuestión dentro la acción colectiva mapuche, en las demandas de las organizaciones y en los discursos de sus intelectuales y dirigentes?

Desde el “movimiento mapuche” existen diversas formas de apreciar y evaluar la migración de sus hermanos. En algunos sectores ocupa una atención moderada, e incluso la mayor parte de las veces secundaria, lo que demuestra que la acción colectiva no es un proceso unificado por el contrario está compuesta por una pluralidad de orientaciones, significados y relaciones, lo que explica el tratamiento dispar que existe sobre ciertos temas aparentemente relevantes en los “movimientos sociales” (Melucci, 1999). El lugar secundario de la migración en las demandas mapuches se localiza principalmente en las organizaciones de la Araucanía, que no obstante son las de mayor presencia pública e influencia política dentro del mundo indígena y que han puesto el mayor peso de sus demandas en la tierra, el territorio y la autodeterminación. Estas organizaciones ven la migración como un proceso contradictorio con los anhelos de autonomía territorial orientado exclusivamente a las regiones históricas. En las demandas de las mujeres en cambio, la migración aparece como un elemento central pues perciben que a ellas les afecta en mayor grado que a los hombres.

Otro factor que estaría influyendo en esta preocupación secundaria por la migración y la población mapuche en zonas urbanas, es el tratamiento “campesinista” que le han dado el estado y la

¹⁷ Estos conceptos han surgido sobre todo por la necesidad de comprender los procesos socioculturales derivados de las masivas migraciones internacionales de algunos grupos étnicos y pueblos indígenas, como el caso de los mixes, los mazahuas y los purhepechas, de México que hoy cuentan con un numeroso contingente de su población no sólo en las ciudades de México sino que en lugares como Nueva York, Chicago, Phoenix o San Diego en los Estados Unidos.

¹⁸ Resiliencia es la capacidad de un cuerpo de volver a su posición, función o estados originales.

¹⁹ Lonko de la Comunidad "Antonio Ñiripil" de Temunlemu de la comuna de Traiguén.

sociedad chilena a los problemas y demandas mapuche²⁰. En todo caso, esta representación de lo mapuche identificado con lo rural como imagen “verdadera”, también ha sido utilizada por las mismas organizaciones mapuches, incluso por la urbanas, como un modo de remarcar su sentido de pertenencia y alteridad.

Si bien algunas de las luchas mapuches tienen como escenario el espacio urbano, el contenido principal de sus demandas y reivindicaciones, incluso cuando se trata de organizaciones urbanas, alude a los espacios territoriales ancestrales o históricos donde se encuentran las comunidades rurales. Esto porque la emigración es considerada como una lacra que ha producido pobreza, discriminación y procesos de dominación. En todo caso, la migración es algo de lo cual los mapuche también se sienten responsables pero a partir de un sentido de sacrificio que ha permitido su supervivencia como pueblo: “Hemos sacrificado a muchas generaciones de los nuestros, forzándolo a emigrar de su territorio ancestral, condenándolos a vivir muchas veces en la marginalidad de los grandes centros urbanos”²¹.

El intelectual mapuche José Marimán, uno de los pocos que ha abordado el tema desde una óptica política, plantea que el proyecto de autonomía del pueblo mapuche sólo puede constituirse dentro de un marco regional y las condiciones para su realización sólo estarían dadas en los espacios históricos, a pesar de que en ellos la población indígena actual es minoría respecto de los nacionales lo que impediría la realización, al menos por ahora, del proyecto autonómico (Marimán, 1997; s/f).

“¿Cómo podrían los mapuche pretender autodeterminarse internamente (autonomizarse), si su peso sociológico en su propio territorio es menor –y considerablemente– que el de la población chilena? AWN²² pide autonomía mapuche, cuando la relación nación mapuche territorio simplemente no lo permite. Menos aún, en el marco territorial que ellos proponen. Si hoy no es posible reivindicar la autonomía mapuche como tarea inmediata, es porque simplemente no existen las condiciones básicas para ello. Es decir, un territorio propio no solamente del punto de vista histórico, sino que también del punto de vista demográfico. Esto es, un territorio con una población mapuche mayoritaria”.

Para Marimán la dispersión y fragmentación de la población mapuche es parte de su situación de colonialismo y dominación, “los mapuche son una minoría etnonacional oprimida y colonizada que además se encuentra fragmentada política e ideológicamente”, agrega, por ello dentro de la acción colectiva mapuche es una cuestión sobre la cual se debe avanzar para intentar buscar formulas que permitan el cambio de rumbo de dicha población. Para ello propone una estrategia que debe ser asumida como tarea fundamental para conseguir la autodeterminación cuyo propósito “es la inversión de las corrientes migratorias en el *mapuchemapu* [el “país mapuche”]. Es decir, frenar la emigración que está vaciando la Araucanía de población mapuche, e impulsar y favorecer el retorno o instalación de los mapuches radicados afuera que así lo deseen” (Marimán, 1997: 23). Esta idea, aunque poderosa y con cierta eficacia política entre los dirigentes e intelectual mapuche, parece ser, al menos por ahora, parte de la dimensión simbólica de la acción colectiva mapuche asida a un cierto *utopismo moral* (Melucci, 1999), más que a un “realismo político” entendida como la evaluación entre fines y medios políticos.

La imagen *utopista* del regreso a la tierra es recurrente entre los intelectuales y dirigentes mapuche actuales, quienes hablan de la existencia de una “migración al revés”, que involucra a migrantes que se han establecido por algunos años en la ciudad y que luego han retornado a su comunidad o región de origen, y a personas que habiendo nacido en zonas urbanas, especialmente en Santiago

²⁰ Sobre estas visiones véase por ejemplo Marimán y Haugney (1993), quienes señalan: “No obstante el cambio de lugar de residencia, los mapuche no dejan de ser mapuche por el hecho de vivir en la ciudad. El intento de clasificar a una etnia por una serie de elementos tales como lengua, religión, lugar de residencia, tipo de trabajo, o rasgos físicos se ve contradicha por la realidad histórica de las etnias del mundo”.

²¹ Comunicado emitido vía Internet por la Organización Wenteche Ayjarewegetuayíñ el día 29 de noviembre de 1999.

²² Se refiere a la organización mapuche Consejo de Todas las Tierras, en sus siglas en *mapudungun*, el idioma mapuche.

retornan a las tierras ancestrales de sus padres o abuelos o bien a ciudades intermedias ubicadas en la región mapuche.

La idea del retorno ha quedado plasmada sobre todo en la producción literaria, plástica y audiovisual de las nueva generaciones mapuches nacidos o formados en la urbe, a través de sus trabajos han remarcado la idea de que el futuro de su pueblo está vinculado al necesario regreso a la tierra como un proceso redentor y de resiliencia social que reconstituiría los lazos históricos y sociales entre los que se quedaron y los que se marcharon. Ejemplos de esto que decimos se encuentran en el video-testimonio de José Ancán “*Wiñometun ñi mapu meu*” o “Regreso a la tierra” (1993-1994) y en la obra poética de Cesar Millahueique “Profecías en blanco y negro” (1998). En el texto de Millahueique el hablante lírico hace un viaje de retorno desde la ciudad al campo, el viaje es un itinerario de recomposición del ser mapuche descompuesto por la ciudad y sus artefactos modernos, el cuerpo del sujeto regresado lleva las marcas de la “irreconciliable” polaridad urbano/rural. En otro caso, al final de un video realizado recientemente por la autora mapuche Janette Paillán, llamado *Wajmapu* –la tierra mapuche– (2002) un joven *lonko* o autoridad tradicional de una comunidad que ha recuperado propiedades anteriormente usurpadas, invita a los *peñi* o hermanos “urbanos” a que retornen a la comunidad, ahora que hay tierra suficiente²³.

En un artículo reciente Ancán y Calfío (1999), siguiendo la misma idea de Marimán (1997), señalan la necesidad política de pensar en una utopía de reconstrucción del territorio histórico pero para ello, agregan, se debe revertir la emigración y la diáspora pues es la única forma de poder ser mayoría demográfica en los espacios ancestrales que es donde se desea se exprese el proyecto autonómico mapuche. Los autores proponen que los mapuches santiaguinos retornados ocupen no sólo las comunidades y reducciones rurales sino también las ciudades emplazadas sobre el territorio histórico.

En otro ámbito organizacional, tal vez más “tradicional”, el discurso sobre la migración se vincula a la resolución de cuestiones pragmáticas y demandas al Estado. Una documento públicos con este tipo de discurso es el del Congreso Nacional del Pueblo Mapuche realizado en Temuco en noviembre del año 1997. La migración es abordada desde el punto de vista económico lo que deriva en la necesidad de crear políticas en las zonas rurales que puedan frenar la migración a través de la creación de nuevas fuentes de trabajo. Se propone también la creación de un plan estatal de tierras urbanas para beneficio de población mapuche, el traspaso de inmuebles y la constitución de espacios ceremoniales para la realización del *nguillatun* y el *palín* con el fin de fortalecer la participación social²⁴. De otra lado, en un ámbito que encuentra mucho interés entre las organizaciones mapuche de Santiago, se plantea la necesidad de crear una Asociación Gremial de Microempresarios Mapuche y la promoción de canales de comercialización que conecten la producción de las comunidades con los mercados urbanos (*Congreso Nacional...*, 1997).

Por el contrario en el discurso de las mujeres la migración a la ciudad cobra un significado diferente representándose como experiencia de vida, compartida colectivamente con otras mujeres de su misma condición. La ciudad para las mujeres forma parte de los procesos de asimilación impuestos por el estado a los pueblos indígenas “siendo nosotras las más afectadas” señala Ana Llao (en *Encuentro Nacional de Mujeres Indígenas*, 1997). En el discurso de las mujeres mapuche la condición de migrantes tiene su más clara representación en las mujeres trabajadoras de casa particular en cuya imagen se sintetizan el abuso y la discriminación por parte de los chilenos, sus patrones.

En el *Encuentro* se desarrollan algunos puntos específicos sobre las mujeres migrantes y se solicita que las leyes protejan a las trabajadoras de casa particular quienes, se denuncia, son

²³ Esta percepción se ha generalizado debido a la ampliación de algunas comunidades como producto de los procesos de demandas territoriales y la acción del Fondo de Tierras y Aguas de Conadi que en los últimos años a concretado la compra de más de 90.000 has que han beneficiado a 2.665 familias entre los años 1994 y el 2000.

²⁴ Muchas de estas demandas han sido acogidas -¿o manipuladas?- por la institucionalidad del Estado sobre todo a través de la CONADI-Metropolitana, que a mediados de los años noventa creó un programa de compra de tierras y propiedades con estos fines.

explotadas y maltratadas impunemente. Además se solicita: “Apoyar a las mujeres que deben emigrar a la ciudad, creando Centros de Acogida y Orientación, con el fin de dar apoyo, orientación legal, y evitar procesos de transculturación acelerados, permitiéndole un vínculo con sus raíces”. El *Encuentro* también acogió un conjunto de testimonios que describen y denuncian las condiciones en que se desarrolla el trabajo doméstico de las mujeres mapuche en la ciudad que ven como un espacio hostil y contrario a sus tradiciones y cultura. La ciudad es, según el discurso de las mujeres mapuche, un espacio de pérdida de la identidad, “es claro que todos los hombres y mujeres en las ciudades logramos sobrevivencia a cambio de la pérdida de nuestra identidad”, señalaba la consejera Mapuche Beatriz Painequeo.

Palabras finales

La migración mapuche a las ciudades como proceso sociocultural y sociodemográfico plantea un conjunto de interrogantes y respuestas críticas tanto dentro como fuera del mundo mapuche. Por un lado refleja una realidad que ha ido adquiriendo una dinámica propia entre los migrantes, quienes están en un activo proceso de construcción de redes social, organizaciones y espacios de sociabilidad urbana basadas en un sentido de pertenencia e identidad mapuche que los vincula a sus comunidades de origen. Por este hecho, la migración y la presencia masiva de mapuches en las grandes ciudades implica necesariamente entender los procesos de interacción de estas poblaciones con sus comunidades para de esta manera comprender la etnicidad en su dimensión política y la reconfiguración y continuidad de lo mapuche fuera de sus tierras ancestrales.

Por otro lado, entre las organizaciones e intelectuales mapuche se considera que la migración es reflejo de la situación de dominación, un proceso impuesto, generado desde fuera a través de diversos mecanismos, por ello se le rechaza. Algunos sectores mapuches oponen a este “desangramiento” un proyecto que apueste por un retorno masivo de los migrantes como una estrategia para reconstruir el “país mapuche”. Esta respuesta refleja un fuerte proceso de territorialización de las demandas y acción colectiva mapuche, convocando sentimientos y deseos de recomposición del tejido social como condición previa para alcanzar el objetivo político de la autonomía. De este modo la migración, más que un simple proceso de movilidad espacial, refleja la complejidad de la cuestión etnonacional mapuche planteando una serie de preguntas a la reconfiguración de las identidades y a las formas futuras de convivencia plural al interior de un país como Chile.

Bibliografía

Ancán, José (1994), Los urbanos: un nuevo sector dentro de la sociedad mapuche contemporánea, en: *Pentukún* n° 1.

Ancán, José y Margarita Calfío (1999), “El retorno al país mapuche: Preliminares para una utopía por construir”, en: *Liwén* n° 5, pp. 43-77.

Appadurai, Arjun (2001), *La modernidad desbordada: dimensiones culturales de la globalización*, México-Uruguay, Fondo de Cultura Económica y Trilce Ediciones.

Aravena, Andrea (1999), “Identidad indígena en los medios urbanos: procesos de recomposición de la identidad étnica mapuche en la ciudad de Santiago”, en Guillaume Boccara y Silvia Galindo (Eds.), *Lógica mestiza en América*, Temuco, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera.

Bello, Álvaro (1998), “Movimientos tras el movimiento, los mapuche urbanos y sus organizaciones sociales”, Santiago, mecanoscrito.

Bengoa, José (1997), *Los mapuche: comunidades y localidades en Chile*, Santiago, INE, SUR.

Cohen, Anthony (1989), *The symbolic construction of community*, London, Routledge.

Connor, Walker (1998), *Etnonacionalismo*, Madrid, Trama.

Foerster, Rolf, (1999), “¿Movimiento Etnico o Movimiento Etnonacional Mapuche?” *Revista de Crítica Cultural* 52/53, No 18.

Giménez, Gilberto (2001), “Cultura, territorio y migraciones: aproximaciones teóricas”, en *Alteridades*, año 11, Nº 22, julio-diciembre, pp. 5-14.

Giménez, Gilberto (2000), “Territorio, cultura e identidades: la región socio-cultural”, en Rocío Rosales Ortega (coord.), *Globalización y regiones en México*, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Porrúa.

Mariman, Pedro y Diane Haughney (1993), “Población mapuche cifras y criterios”, en Liwen, *Documentos de Trabajo* Nº1, Temuco.

Melucci, Alberto (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El Colegio de México.

Oemichen, Cristina (2000), “Las mujeres indígenas migrantes en la comunidad extraterritorial, en Dalia Barrera Bassols y Cristina Oemichen (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, México, GIMTRAP, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Sack, Robert (1997), “El significado de la territorialidad”, en Pedro Pérez Herrero (comp.), *Región e historia en México (1700-1850)*, México, Instituto Mora.

Prensa e Internet

“Actas del Congreso Nacional del Pueblo Mapuche”, Temuco, 15 y 16 de noviembre de 1997.

Castro R., Marisol (2001), “El proceso migratorio de la población mapuche en Chile: Su adaptación e integración a la vida urbana”, en: *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona Nº 94 (19).

Curilem, María y Carmen Melillán (s/f), “Mujer mapuche”, en *Actas del Seminario Mapuche de Cerro Navia "Amuleaiñ Taiñ Kūdau Ka Nūtram"*, en: <http://www.soc.uu.se/mapuche>

Marimán, José A. (s/f), “Cuestión mapuche, descentralización del estado y autonomía regional”, en: <http://www.xs4all.nl/~rehue/art/jmar1.html>

Marimán, José A. (1997), “Movimiento Mapuche y Propuestas de Autonomía en la Década Post Dictadura”, Denver, USA, Abril, en: <http://www.xs4all.nl/~rehue/art/jmar4a.html>

Memoria Primer Encuentro Nacional de Mujeres Indígenas Organizadoras: Coordinadora de Mujeres de Organizaciones e Instituciones Mapuche, 30, 31 de Enero y 1 De Febrero de 1995 Temuco, Chile, en: http://www.relmu.cl/titulos_memorias.htm

Revista Punto Final Nº 507, 12 al 25 de octubre de 2001, “La estrategia de la Coordinadora Arauko-Malleco, hablan sus dirigentes”.

Valdés, Marcos (s/f), “Instrumentos de cuantificación de población Indígena: El Censo de Población y Vivienda 1992 y Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional CASEN 1996”, en: <http://www.soc.uu.se/mapuche>